

## INTRODUCCIÓN AL POBLAMIENTO ROMANO EN EL VALLE BAJO DEL RÍO ALBERCHE. TOLEDO

### *Introduction to the roman settlement of the low basin Alberche river. Toledo*

DIONISIO URBINA

*Doctor Historia Antigua. c/ Llano, 25. Sta. Cruz Zarza.*

BIBLID [0213-2052 (1999) 17, 371-394]

RESUMEN: En este trabajo se presentan los resultados de una prospección efectuada en la margen izquierda del Valle Bajo del río Alberche. Al tratarse de una zona de vega de difícil acceso, los trabajos de campo se apoyaron en la fotografía aérea. Se descubrieron 6 asentamientos romanos en un tramo de 8 km. Contemplados en el contexto regional de la Tierra de Talavera de la Reina, estos descubrimientos avalan un poblamiento rural ya intenso en el Alto Imperio, que no disminuirá hasta, al menos, el siglo V d.C.

*Palabras Clave:* Asentamientos romanos. Valle Bajo del Alberche. Talavera de la Reina. Monasterio visigodo de Aquis.

ABSTRACT: Here we present the Alberche low valley left bank prospection results. The hard access to the fertile lowlands advise us to take the help of the aerial pothograph. 6 roman settlements has been found in the 8 km. stretch. In the regional context of Talavera de la Reina Land, these finds support the existence of a rural settlement pattern already intense in the High Roman Empire, and flourishing as far as the V century a.D.

*Key Words:* Roman Settlements. Alberche Low Basin. Talavera de la Reina. Gothic of Aquis.

## AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestra gratitud a todos los que participaron en esta prospección: Catalina Urquijo, Domingo Portela, Óscar García y José Luis Seguí. También a quienes nos prestaron ayuda de uno y otro modo, varios vecinos del pueblo de Cazalegas, y especialmente a la Confederación Hidrográfica del Tajo de Talavera de la Reina, que nos facilitó la cartografía y fotografía aérea del Pantano.

## 1 INTRODUCCIÓN

El vaciado del Pantano de Cazalegas (fig 1) ocurrido en 1990, propició el descubrimiento de una necrópolis tardorromana en el mismo embalse, de la que se excavaron algunas tumbas (fig. 2) aquel mismo invierno (URBINA, *et al.*, 1997). Los enterramientos se alineaban en calles muy regulares y se distribuían por una superficie difícil de calcular con precisión, pero en todo caso muy extensa. Entre las tumbas se podían todavía distinguir los restos de varias alineaciones de muros formados por cantos de río.

Las alteraciones del embalse impidieron hallar restos de cerámicas próximos a las tumbas, tan sólo algunos fragmentos y en general muy alterados (fig. 3). Se trata de fragmentos de cerámicas comunes o de cocina a torno, excepto el N6 que corresponde a TSH al parecer no tardía, (sólo conserva un minúsculo fragmento de barniz). Sus tipos son: N1, Vegas 19,1, olla de borde bífido; N2, Vegas 20,2, olla de borde cóncavo; N3 y N4, Vegas 20,3 ollas de borde vuelto (Vegas, 1973) y N5, pequeño cuenco de pared muy baja, realizado a torneta, sin paralelos claros, quizá Mezq. 19 de TSH (BELTRÁN, 1990).

La cronología de las ollas de cocina se remonta a Augusto y Claudio, aunque tienen largas pervivencias. Aún así, no es fácil relacionarlas con una necrópolis de finales del siglo IV.

Todas estas dudas, junto a la imposibilidad de atribuir la necrópolis a un poblado, así como diversas noticias sobre descubrimientos de cerámicas en la misma orilla y la margen opuesta, nos animaron a examinar la zona con más detenimiento.

La extracción de los materiales de las tumbas de la necrópolis del Pantano de Cazalegas y su posterior limpieza y estudio, fueron muy laboriosas, ello, unido a otras dificultades de diversa índole como la escasez de dotación económica, impidieron la publicación de los resultados hasta fecha muy reciente (URBINA, *et al.*, 1997). Precisamente, a fin de ampliar los datos obtenidos en la excavación y contextualizar el hallazgo de la necrópolis, iniciamos en 1990 el examen de la superficie de fango de ambas márgenes del río descubiertas por el vaciado del embalse, localizando tan sólo los hallazgos de *La Fuente* y alrededores de las tumbas, antes mencionadas.

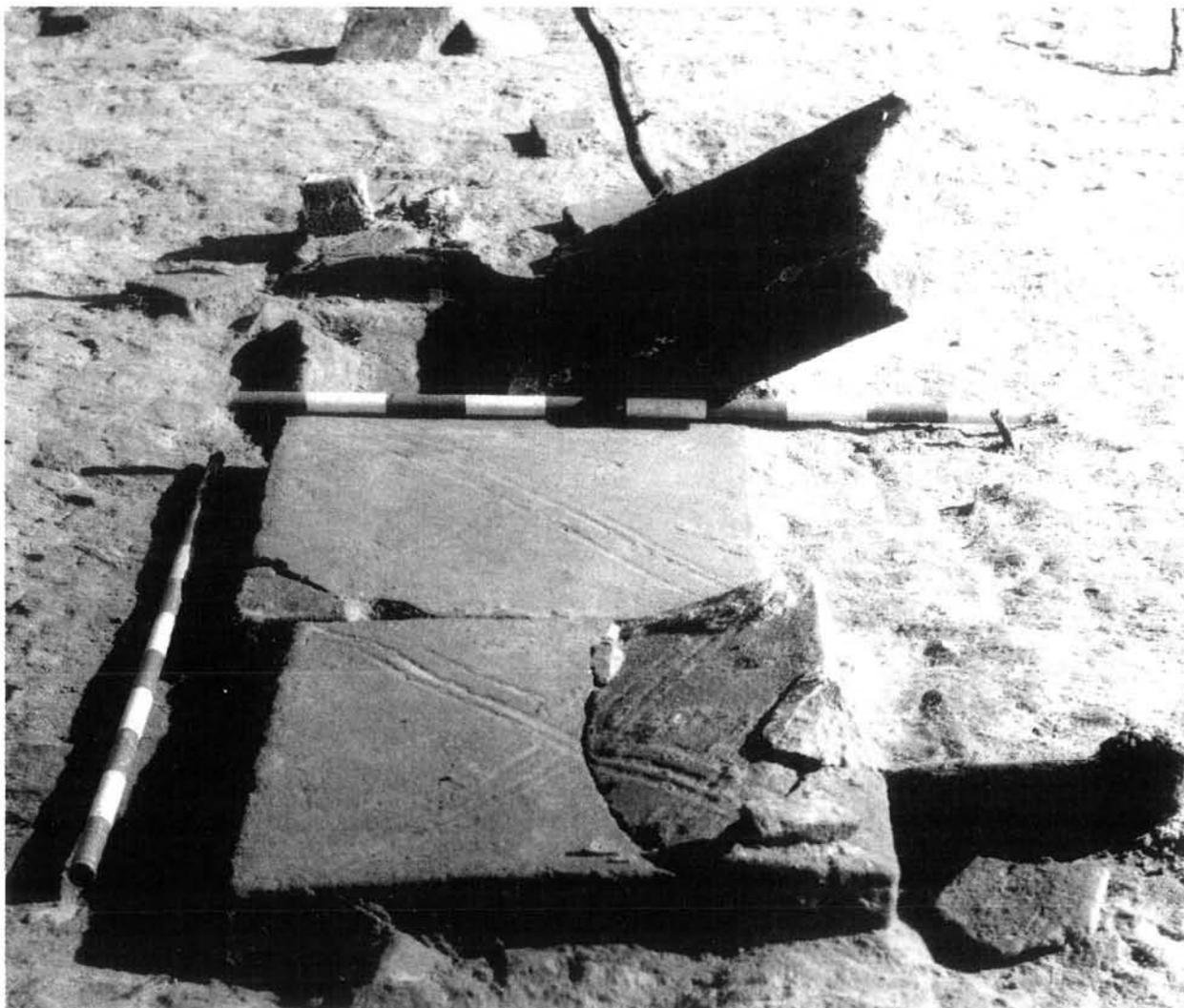
La margen derecha frente a la necrópolis excavada se encuentra hoy muy alterada por la construcción de la urbanización *Serranillos Playa*, que debió destruir en su mayor parte los restos de un asentamiento romano y visigodo de cierta extensión. Este enclave lo denominamos entonces *La Fuente*, y tan sólo pudimos constatar la



*Figura 1.* Pantano de Cazalegas. Fotografía aérea, S.G.E. Vuelo 1956, esc. aprox 1:33.000. 1.- Presa y necrópolis. 2.- La Fuente. 3.- Viveros. 4.- Alameda de las Ánimas (Los Villares). 5.- Cazalegas, núcleo urbano. 6.- Vado de San Román. 7.- Corralejo. 8.- Carril de las Carretas Talavera de la Reina-Escalona.

existencia de alineamientos cuadrangulares formados por cantos de río y algún fragmento de granito, ya en la superficie de inundación del embalse. También se hallaron algunos fragmentos de cerámicas comunes en el extremo oeste, junto al canal de La Ventosilla. El propio embalse impide calibrar de forma aproximada la extensión de este núcleo, que debió, en todo caso, superar las 2 Has.

Este asentamiento debía estar relacionado, o bien ser el mismo, que el de la margen izquierda donde se realizó la excavación. Los habitantes de más edad del vecino



*Figura 2.* Aspecto de una de las tumbas de la necrópolis del Pantano de Cazalegas antes de ser excavada.

pueblo de Cazalegas, aseguraban haber hallado restos “de tiestos y tinajas” en las tierras de labor contiguas a las tumbas hasta el cauce del río que corría 400 m. más al norte que el actual borde del pantano.

En frente de la necrópolis, el antiguo cauce del Alberche se dividía en dos brazos formando en el centro una isla que daba nombre a este paraje. Las alteraciones que supuso la construcción del pantano impiden comprobar los límites de la necrópolis hacia el antiguo cauce de las aguas, así como su relación de continuidad o ruptura con el poblado de la otra margen: *La Fuente*. La similitud de los restos de las estructuras cuadrangulares en ambas orillas, invita a pensar en la existencia de un gran núcleo de población que debió incluso extenderse a la *isla*.

## 2. PROSPECCIONES EN EL RÍO ALBERCHE

En los años posteriores y, pese a la endémica falta de recursos económicos, tuvimos la oportunidad de examinar otros tramos de la orilla izquierda del río Alberche, aguas arriba de la presa del pantano.

Ambas márgenes del río presentan un relieve muy diferente, en el lado derecho, al norte, predominan las rañas del Plioceno con torrenteras y un paisaje de monte bajo de encinas y chaparros con pequeñas dehesas. La orilla izquierda presenta una llanura de aluvión con dos terrazas de 10 y 30 m. de ancho. La segunda terraza se separa de los altos por medio de una cuesta con desniveles de 30 m., en los canturales de los llanos se vuelven a dar los chaparros y las retamas. Es en la franja de aluviones o en las laderas de la desembocadura de los pequeños arroyos meridionales, donde se ubican los asentamientos, todos ellos en la orilla izquierda del Alberche.

La prospección se orientó a la época romano-visigoda, aunque se realizó de forma sistemática e intensiva, con una distancia entre prospectores de unos 40 m. por la orilla izquierda del Alberche en un tramo de 8,5 km. No obstante, las zonas de vega, presentan por lo común numerosos impedimentos para realizar una prospección en toda su superficie: cultivos de regadío, fincas valladas y otros tipos de obstáculos, impiden un acceso total. Por ello, teniendo a mano la fotografía aérea realizada en 1990 a escala de 1:8.000, decidimos apoyarnos en su estudio. El método seguido combinaba los recorridos por las tierras accesibles y el estudio de los indicios hallados en los fotogramas, a fin de ser capaces de identificar en las fotos otros indicios de zonas no accesibles. Hemos de manifestar que la suerte vino en nuestra ayuda, y finalmente conseguimos acceder a todas las tierras en las distintas etapas del trabajo, porque la detección de yacimientos mediante la fotografía aérea resultó altamente ineficaz, dadas las dificultades para reconocer los yacimientos en los fotogramas (figs. 9, 10 y 11).

Muy cerca de la antigua margen meridional del río, hoy en parte bajo las aguas del pantano, pasa el antiguo Camino Real de Talavera a Escalona, también utilizado como Carril de las Carretas, que debió ser a su vez el camino principal en época romana. Tras atravesar el despoblado de Corralejo, el camino debió pasar junto a la necrópolis del Pantano (1 km. aguas arriba). A 1,4 km. de la presa del pantano se estrecha el cauce merced a dos salientes de tierra con perfil redondeado. Los viveros forestales que existen en la base de ambos dan nombre a estos dos núcleos: *Viveros I* y *Viveros II* (fig. 1.3, y 8-9). El asentamiento ha sido en parte destruido por el pantano y se encuentra hoy sumergido bajo sus aguas. Se extiende desde el antiguo camino hasta el río, desde el vado de San Román al vado de Castillo de Bayuela.

Es difícil calcular su extensión debido a las alteraciones sufridas por el pantano y los viveros. Los restos se esparcen por más de un 1 km. con una anchura media de 300 m., aunque existen vacíos sin materiales, que justifican la separación de ambos lugares. Si a esta superficie se restan los efectos de dispersión de materiales que producen los arados (en torno a un 40%), el resultado serían dos asentamientos de unas 2-4 Has. cada uno.

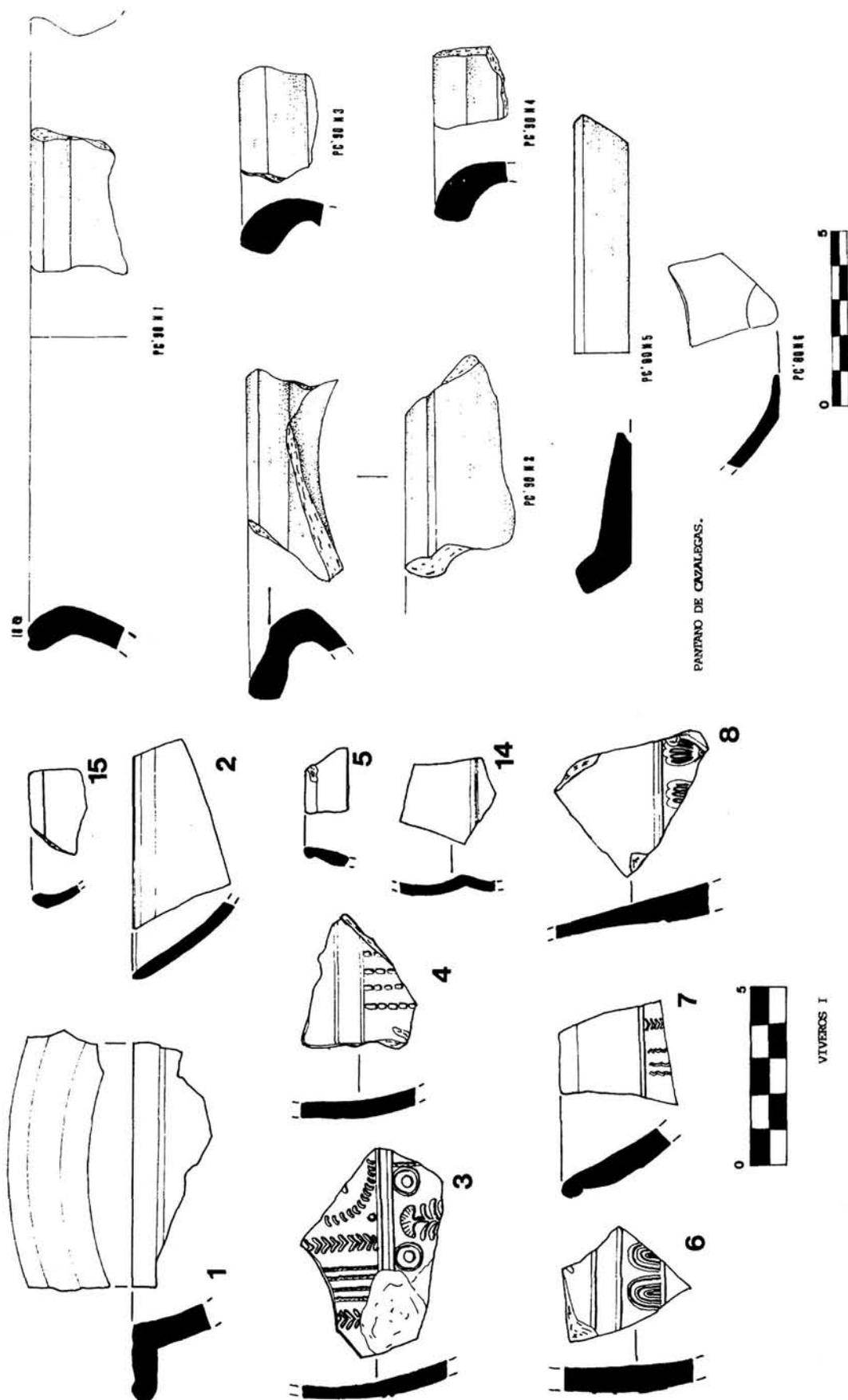


Figura 3. Cerámicas de superficie. Necrópolis del Panta de Cazalegas (dcha.) y Viveros I (izq.).



Figura 4. Piedra de molino. Viveros I.

En *Viveros I* quedan numerosos restos de téglulas confundidos entre la maleza y los fragmentos de granito utilizados en los muros. Allí donde se han cultivado las tierras, los arados han levantado más restos. En una linde se apilaban más téglulas y ladrillos con diversos guijarros y piedras de granito, entre las cuales estaban las dos de un pequeño molino doméstico (*meta* y *catilli*, fig. 4). Entre los fragmentos de cerámicas se encuentran varios de TSH decorada y lisa, de muy buena calidad. A medida que nos acercamos a *Viveros II* predominan los materiales tardorromanos (Fig. 5): TSHT (LÓPEZ, 1985) y claras, con algún ejemplar muy tardío, como el de la fig. 4.10, de paredes extremadamente gruesas, pasta muy poco depurada y un barniz de baja calidad, aplicado al interior.

No es posible, sólo con los datos de superficie, establecer relaciones precisas entre los dos asentamientos. Con los restos encontrados se puede constatar un asentamiento alto imperial en *Viveros I*, mientras que las cerámicas tardorromanas están presentes en ambos, pero desconocemos si se dio un despoblamiento parcial de *Viveros I* en favor de *Viveros II*.

A escasos 300 m. de *Viveros II* se podían apreciar en la fotografía aérea indicios de edificios (fig. 9). En este lugar conocido como la *Vereda de los Callejones*, había numerosos restos de tejas, ladrillos y piedras removidas por los arados, no así restos de cerámicas, o de muros sin destruir. Por estas características, se puede pensar que se trata de una antigua casa o alquería, de no demasiada antigüedad.

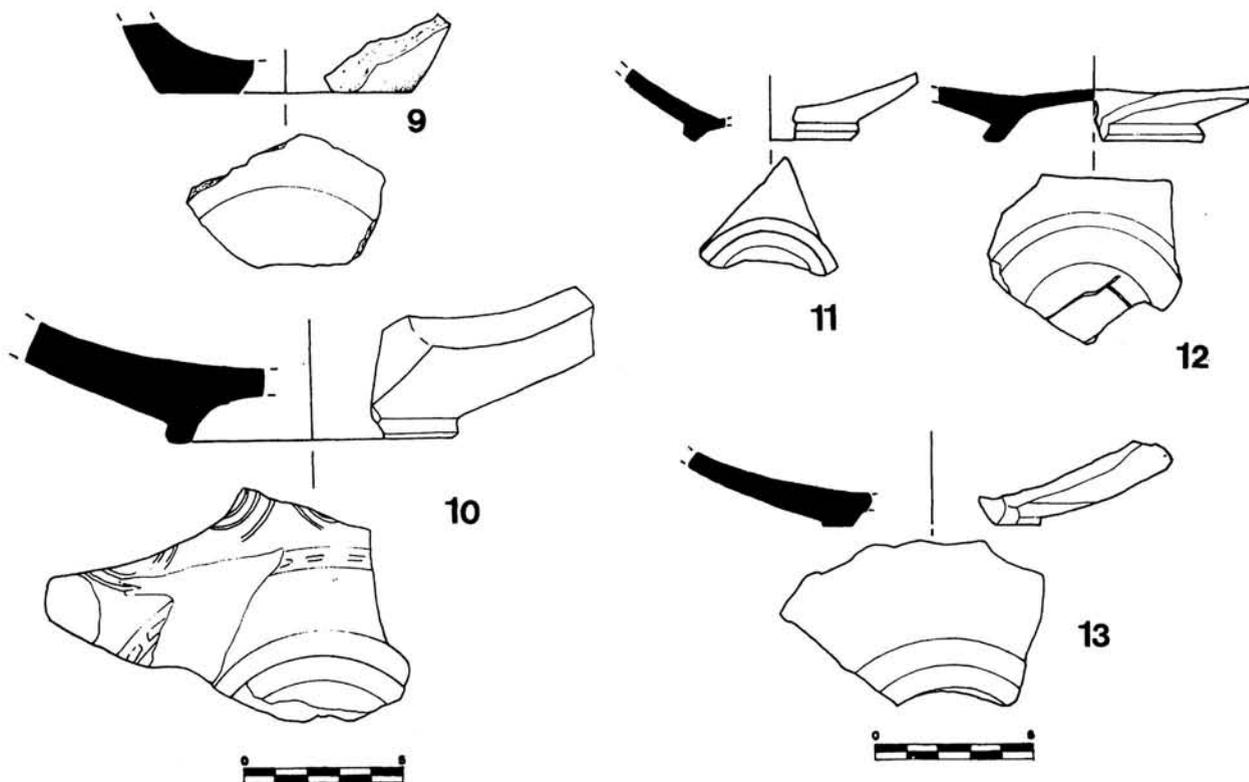


Figura 5. Viveros II. Cerámicas de superficie.

Todavía en las tierras de aluvión, en torno al viejo camino de Escalona a Talavera y muy próximos al río, se encuentran otros dos yacimientos. Se trata de *Marquesita I y II*. Están a escasos 6 km. de la presa. Aquí los restos de edificaciones son visibles en la fotografía aérea y en el terreno (fig. 10), con abundantes fragmentos de tégulas, ladrillos, cantos de río y granito. Los restos de cerámicas no son muy abundantes, o muy visibles, y todos ellos son tardíos, con TSHT decorada a molde y a ruedecilla (LÓPEZ, 1985), así como cerámicas comunes. Destaca la hoja de hierro de un cuchillo que conserva el agujero y el espigón del empuñadura (fig. 6 MII3).

Tampoco es posible en este caso establecer una relación entre ambos asentamientos, podría tratarse de un mismo núcleo con edificaciones separadas por el arroyo de Serrada. En ese caso *La Marquesita II* serían unas dependencias adscritas al núcleo mayor: *La Marquesita I*. La superficie ronda las 2 Has. en *Marquesita I* y apenas 1 en *Marquesita II*.

El último de los núcleos hallados no se encuentra en la vega de aluvión, sino en mitad de la cuesta (aquí muy dilatada) que separa la segunda terraza de los canturrales, a mitad de camino entre los *Viveros* y el núcleo actual de Cazalegas, separado por 600 m. de cada uno de ellos. Se trata de la *Alameda de las Ánimas*. Este lugar figura en mapas antiguos con los nombres de *Corral de la Puebla* o *Los Villares*.

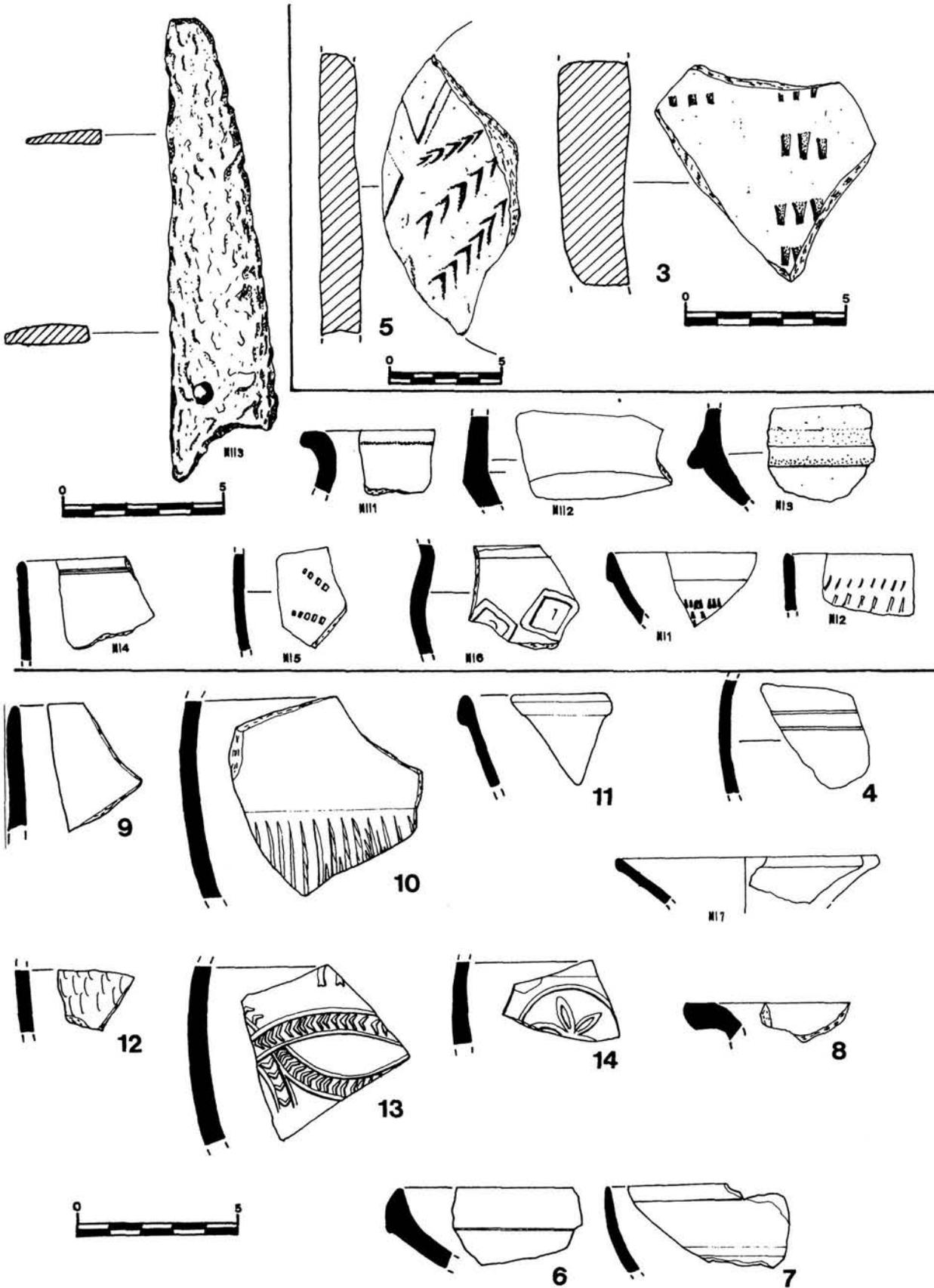


Figura 6. Materiales de superficie. Alameda de las Ánimas, La Marquesita I y II.

Los tres topónimos se refieren a un lugar poblado. El Corral de la Puebla nos habla de una repoblación altomedieval, probablemente de fines del XII o comienzos del XIII. El topónimo *Villares* sugiere la existencia de asentamiento anterior, musulmán o romano, como así ocurre.

Los restos de antiguas edificaciones son todavía bien visibles, así como de cerámicas, entre las que la TSHT ocupa un lugar destacado. De nuevo se trata de fragmentos decorados a molde y otros a ruedecilla, junto a uno pintado de tradición indígena del tipo Meseta Sur (Fig. 6.4 CARROBLES y RODRÍGUEZ, 1988). Se pueden reconstruir dos formas, correspondientes a sendos platos o fuentes (fig. 7), la Drag. 15/17 en TSHT, muy abierta, y la Lamb. 51, una fuente baja y ancha, típica de las producciones africanas de tipo D. (BELTRÁN, 1990).

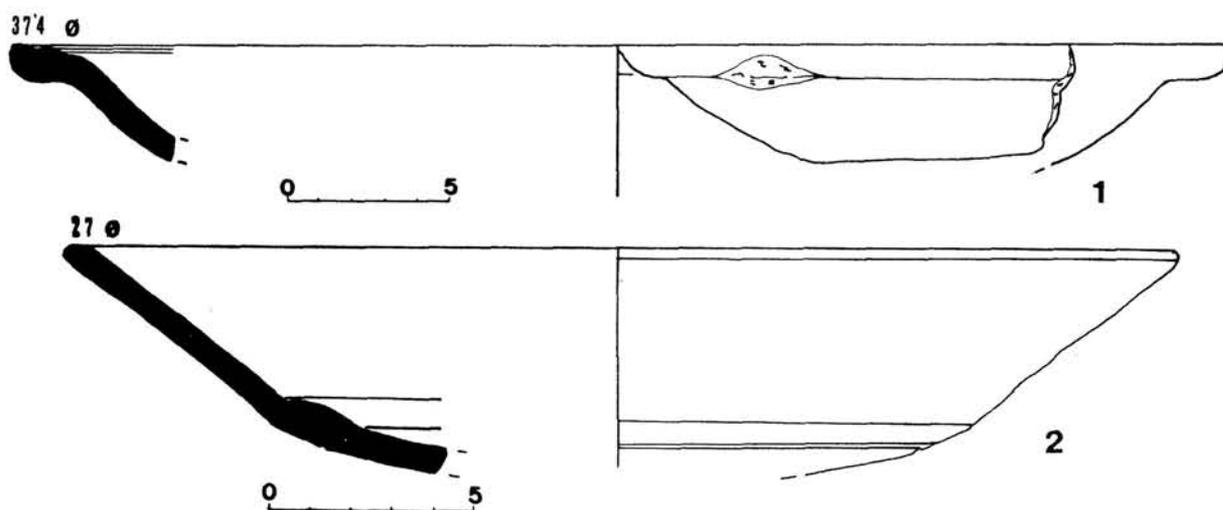


Figura 7. Cerámicas de superficie: Alameda de las Ánimas.

Junto a las *sigillatas* aparecen cerámicas más toscas y, finalmente, vidriadas en verde y amarillo. Estas producciones deben corresponder al período islámico, aunque no se encontrara ningún fósil guía característico. No se hallaron restos de cerámicas atribuibles a un período temprano, anteriores al siglo II d.C.

Es muy probable que el asentamiento tenga una vida continuada, al menos desde el s. III hasta la llegada de los cristianos. Entonces se debió despoblar durante los años turbulentos del siglo XII, hasta que finalmente se estableciera una puebla que con el tiempo fracasaría, en aras de la prosperidad del nuevo núcleo de Cazalegas, ubicado en el borde de los canturrales que se asoman a la vega. Este esquema se repite por doquier en todo el Valle del Tajo, desde las tierras de Zoria a Coria. Los núcleos cristianos se establecen en las proximidades de anteriores asentamientos, que son de origen romano y tiene ocupación musulmana, rara vez la repoblación fructifica sobre los antiguos solares de estos pequeños poblados.



Figura 8. Piedra de molino en una linde de la Alameda de las Ánimas.

### 3 OTROS HALLAZGOS TARDORROMANOS Y VISIGODOS EN LA VEGA DEL ALBERCHE

En la margen izquierda del Alberche se descubrieron hace años otros asentamientos romanos y visigodos. En la orilla derecha, las laderas escarpadas de las estratificaciones de la sierra de San Vicente, hacen que los asentamientos busquen la cercanía de los arroyos, los pequeños vallecillos entre las rañas.

En el cauce del arroyo de Guadamora se documentaron hasta 10 sitios (CABALLERO y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1982) en el entorno de Castillo de Bayuela, a una media de 4 km. al Norte del río Alberche. Se trataría en realidad de 4 asentamientos, uno en *La Hoya*, en la ladera entre Castillo de Bayuela y San Román, otro en *Los Prados*, y muy próximo *El Romo*, aprovechando los riegos de la presa en *Los Linares*, construida sobre el arroyo Guadamora. 2 km. aguas abajo se halla *Valdelazada*, yacimiento romano y necrópolis visigoda (CABALLERO y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1982, fig. 1). En el propio paraje de *Los Prados*, de Castillo de Bayuela, se documentó la existencia de un testar de *terra sigillata* (REYES *et al.*, 1987).

Por nuestra parte conocemos la existencia de elementos constructivos romanos, como basas de columnas, etc. en el asentamiento musulmán del Cerro del Castillo, tradicionalmente identificado con un *castro* prerromano, y aunque no tuvimos la posibilidad de realizar una prospección en el área, presumimos la existencia de un importante asentamiento en la *Debesa de Santa María*, al Sur de Cardiel, junto a la Atalaya.

En el resto de esta comarca del Horcajo apenas existen más trabajos arqueológicos. Algunos indicios aporta J. de Gregorio (1993) quien menciona el despoblado de origen árabe de Brugel.

Ya en la Vega del Tajo es donde se ubican los hallazgos más importantes. Desde la propia ciudad de Talavera, con numerosos restos tardorromanos y visigodos (URBINA *et al.* 1994). A oriente están La Órbiga y Las Vegas de Santa María, en Pueblanueva, con un importante mausoleo y sarcófago paleocristianos (HAUSCHILD, 1979). Otros hallazgos relevantes existen en Las Tamujas, Malpica de Tajo (PALOMEQUE, A., 1955 y 1963), y los conjuntos visigodos de especial interés de Mesegar y El Carpio de Tajo (MERGELINA, 1948-9), junto a las iglesias de Melque y La Mata. Al lado de Talavera se encuentra la villa de Saucedo (RAMOS y DURÁN, 1988, RAMOS y CASTELO, 1992) y la necrópolis de Torrejón, junto al Casar de Talavera, excavada hace años (MAURA, 1931-2).

#### 4 EL POBLAMIENTO ROMANO Y VISIGODO EN LA COMARCA DE TALAVERA

El panorama completo de los hallazgos visigodos y tardorromanos (fig. 8) incluye ya más de 70 lugares en la comarca de Talavera (RODRÍGUEZ, *et al.* 1992). A pesar de ello no es posible realizar un estudio del poblamiento en sentido estricto, ya que los lugares conocidos no responden a prospecciones sistemáticas, sino a una larga tradición de recogida de hallazgos fortuitos realizada principalmente por Jiménez de Gregorio. A esta circunstancia se deben las acumulaciones de yacimientos en torno el río Gévalo (Belvís de la Jara) y el río Pusa.

Con todo, no faltan autores que han intentado esbozar unas líneas maestras sobre los patrones de asentamiento tardorromanos y visigodos. Se insiste en una intensa ruralización del mundo romano tardío, dentro de un universo con escasos núcleos de población mayores que puedan recibir al apelativo de ciudades. Los asentamientos se disponen siempre a orillas de un río o arroyo, algo elevados sobre la vega, y orientados a la subsistencia agropecuaria y metalúrgica, existiendo una continuidad muy grande entre los poblados romanos y visigodos (RODRÍGUEZ *et al.* 1992). Este patrón se corresponde perfectamente con el poblado de la *Alameda de las Ánimas*.

En este panorama general el eje rector del poblamiento es la ciudad de Talavera. Los recursos agrícolas de la vega del Tajo y el Alberche, los recursos mineros de las proximidades (URBINA *et al.* 1994) y la existencia de excelentes manantiales de agua al pie de la Sierra de San Vicente, y de materiales de construcción, como el granito, hicieron de Talavera en la antigüedad un enclave de gran importancia comercial. El intercambio de productos se manifiesta desde los comienzos en la abundancia de cerámicas como las producciones de paredes finas y *sigillatas* aretinas o subgálicas, existiendo buen número de marmoratas y excelentes ejemplos de "cáscara de huevo". La riqueza de las producciones cerámicas se mantendrá hasta el final de la época romana, donde están representadas todas las variedades de *sigillatas* tardías, de producciones locales como las estampilladas, lucentes, anaranjadas, grises, etc. o de importación, como las africanas. Sin olvidar el amplio conjunto de cerámicas pintadas de tradición indígena, comparable a otros tan notables como el de Segóbriga,

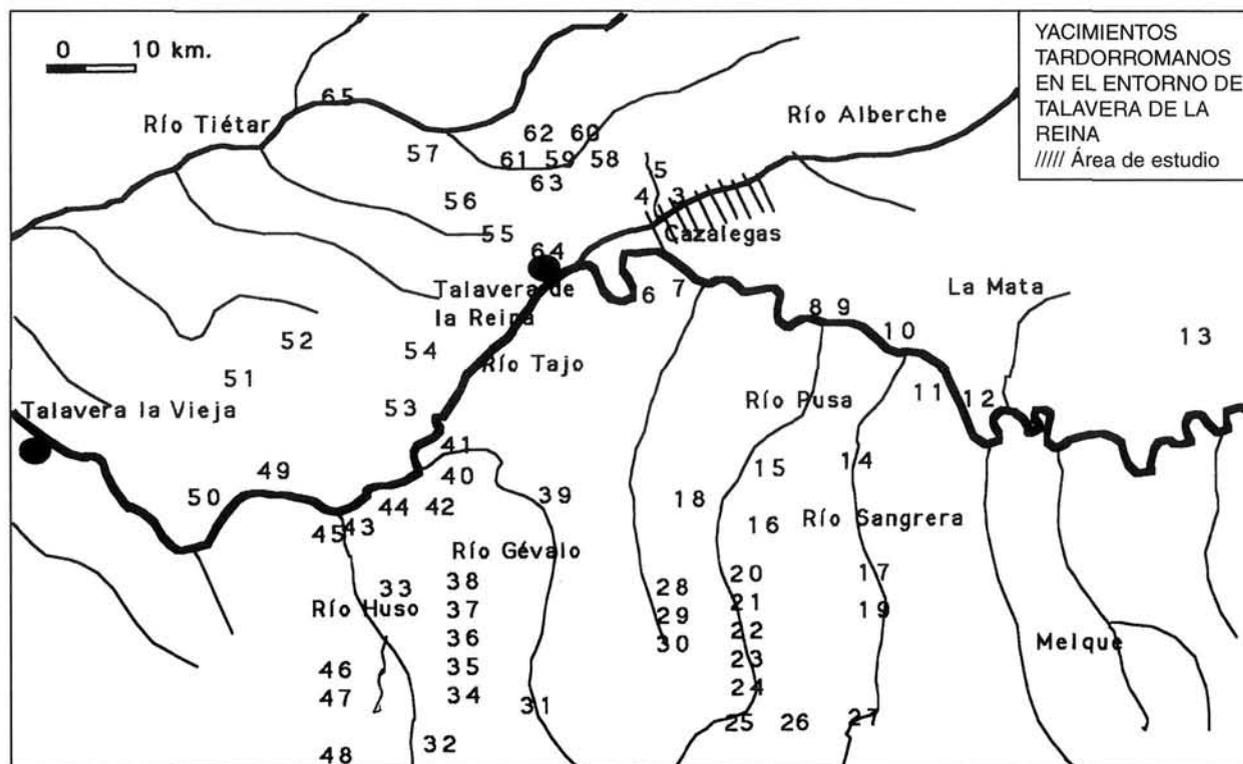


Figura 9. Poblamiento tardorromano y visigodo en la comarca de Talavera de la Reina.

Basado en Rodríguez S. et al. 1992:

1-Alameda de las Animas. Cazalegas. 2-La Marquesita. Cazalegas. 3-El Romo. Castillo de Bayuela. 4-Campillo. Hinojosa de S. Vicente. 5-Valdelazada. Castillo de Bayuela. 6-La Orbiga. Talavera de la Reina. 7-Las Vegas de Sta. María. Pueblanueva. 8-Los Morillos. Cebolla. 9-Cebolla. 10-Corraleso. Malpica de Tajo. 11-Las Tamujas. Malpica de Tajo. 12-El Carpio de Tajo. 13-Rielves. 14-El Riscal de Velasco. Villarejo de Montalbán. 15-Macarro Alto. San Martín de Pusa. 16-Macarro Bajo. San Martín de Pusa. 17-Villarejo de Montalbán. 18-Cementerio de los Moros. Retamoso. 19-El Prado de las Monedas. Villarejo de Montalbán. 20-La Pontezuela. Los Navalmorales. 21-El Palomar. Los Navalmorales. 22-El Robledillo. Los Navalmorales. 23-Las Callejas. Los Navalmorales. 24-Navalucillos. 25-Hoyo del Encinar. Navalucillos. 26-Herrén del Tío Ciriaco. Navalucillos. 27-Malamoneda. 28-Cerro de los Moros. Torrecilla de la Jara. 29-Los Villarejos. Torrecilla de la Jara. 30-Espinoso del Rey. 31-Los Villarejos. 32-La Nava de Ricomalillo. 33-Raña Jaeña. Aldeanueva de Barbarroya. 34-El Viñazo. Belvís de la Jara. 35-El Castillazo. Belvís de la Jara. 36-Eras de Juncarejos. Belvís de la Jara. 37-Los Perales. Belvís de la Jara. 38-Arroyo Tamujoso. Belvís de la Jara. 39-Los Villarejos. Alcaudete de la Jara. 40-Aguilera. Belvís de la Jara. 41-Canturias. Belvís de la Jara. 42-La ermita. Aldeanueva de Barbarroya. 43-Vascos. Navalmorelejo. 44-Cerro del Lomo. Aldeanueva de Barbarroya. 45-Cerro de las Sepulturas. Azután. 46-Castrejón. Aldeanueva de San Bartolomé. 47-Mohedas de la Jara. 48-Puerto de San Vicente. 49-Calerueta. 50-El Bercial. Alcolea de Tajo. 51-Laguna de las Limas. Calzada de Oropesa. 52-Oropesa. 53-Cobisa. Calera y Chozas. 54-Saucedo. Talavera de la Reina. 55-Corrochana. Velada. 56-Huerto del Cura. Velada. 57-Fuente de la Plata. Oropesa. 58-Casilla del Bonal. Mejorada. 59-Ríolobos. Velada. 60-Casa del Toril. Velada. 61-Casillas. Velada. 62-Fuente de Calderuela. Velada. 63-Villabuena. Velada. 64-Torrejón. Talavera de la Reina. 65-El Rondal. Oropesa.

que está presente desde los primeros niveles de asentamiento de la ciudad, hasta la época visigoda<sup>1</sup>. La importancia de la comunicaciones se deduce de los dos fragmentos de miliarios descubiertos en el propio casco urbano, uno de Constantino I (URBINA, 1993) y el otro de Juliano (PACHECO-MORALEDA, 1994).

Se ha supuesto un pequeño tamaño para la ciudad romana de Talavera de la Reina (MANGAS y CARROBLES, 1992), lo cual planteaba el problema de la comercialización de una supuesta gran producción agrícola de la vega, especialmente hortícola en los terrenos de aluvión, que exigen un consumo relativamente rápido y un gran número de consumidores cercanos. Por lo tanto estos autores plantean la existencia de una población dispersa basada en la existencia de grandes villas de origen antiguo que explotan la llanura aluvial de la vega, con una gran población en conjunto, que explicaría la fundación de Talavera por razones administrativas. El excedente de alimentos permitiría a su vez la existencia de una serie de poblados mineros, como por ejemplo en los Montes de Toledo, dedicados a la explotación de minerales como el oro, cobre y estaño.

En la ciudad de Talavera, a la luz de los datos que se pueden extraer de las excavaciones realizadas en esta década de los 90 (todas sin publicar), los niveles más antiguos no se detectan con claridad en todo el Primer Recinto Amurallado, mientras que existen extramuros, hacia el Oeste, al otro lado del arroyo de la Portiña. A partir del siglo II los hallazgos se generalizan. Destaca la riqueza de los niveles tardorromanos, de los siglos III al V d.C. presentes en prácticamente todas las intervenciones y con abundancia de materiales de muy diversa procedencia. La llegada y permanencia de los visigodos apenas si puede detectarse en los registros estratigráficos, lo cual indica unas fuertes pervivencias. En la Ronda del Cañillo 16 y Patio del Ayuntamiento se produce un cambio en la orientación general del urbanismo hacia fines del siglo III o comienzos del IV. Una transformación igual o quizá más radical se vuelve a producir hacia el siglo VIII, con edificios ya islámicos. En todo el período del siglo III al VIII se utilizan las mismas estructuras (Urbina, 1994 y 1998).

La superficie de la ciudad sería de unas 15 Has. (Urbina, 1994), suponiendo que el poblamiento se ciñera exclusivamente al recinto murado (Primer Recinto Amurallado), pero existen evidencias de un hábitat más extenso en los alrededores del núcleo urbano, con importantes sectores industriales, como el alfar de *terra sigillata*, al Oeste (Juan Tovar et al. 1983). Como en muchos lugares, las murallas se levantan en época tardía, probablemente a mediados del siglo IV, y recortan un espacio menor que el existente con anterioridad, algo que se comprobó en alguna excavación de Talavera junto al río Tajo, donde la base de la muralla se alzaba sobre el trazado de viviendas anteriores. Por tanto las 15 Has. corresponden a un recinto tardío, de extensión menor que el anterior, pero nada despreciable.

1. Informes de las excavaciones de Ronda del Cañillo 16, D. Urbina, 1990-91, Ronda Sur y Patio del Ayuntamiento, D. Portela y D. Urbina, 1993-94. San Clemente Entretorres, C. Pacheco, A. Moraleda, varias intervenciones desde 1995 a 1997. Consejería de Educación y Cultura. Toledo.

Desgraciadamente no se tienen datos de conjunto sobre el poblamiento prerromano en la zona, de modo que no es posible establecer la continuidad o las transformaciones realizadas por la implantación romana, o el origen de ese poblamiento disperso, pero no parece probable que se remonte más allá del siglo I d.C. Llama la atención, que en ninguna de las noticias sobre los asentamientos en la vega del Tajo: Saucedo, Alcoba, *Las Paredes*, Torrejón, Santa Apolonia, Barrio de Santa María en Talavera, La Órbiga, Santa María de la Albuernas, así como tampoco en el valle bajo del Alberche (URBINA et al. 1997), se mencionen hallazgos prerromanos.

En el primer cuarto del siglo I d.C. se supone el origen de la ciudad romana de Talavera, de modo que difícilmente puede ser posterior a los primeros asentamientos en la vega, más bien, poco después de fundada la ciudad se establecerían algunas villas. Estas villas no se localizan tan sólo en el valle del Tajo, aunque sean las más fastuosas (Saucedo), sino que se extienden por el valle Bajo del Alberche. Al menos, así parecen indicarlo los restos de *Viveros I*. Pero en todo caso, es la existencia de la ciudad de Talavera, la que determina la ubicación de las villas Altoimperiales en sus inmediaciones, de acuerdo a un patrón típico en el mundo romano (Gorges, 1979; Fernández Castro, 1982).

La mayoría de estas ocupaciones Altoimperiales parecen mantenerse a lo largo de varios siglos, aunque en el estado fragmentario de nuestra información es difícil precisar su evolución. Se puede constatar la continuidad del asentamiento en las ricas villas del Tajo, como Saucedo, cuyo poblamiento llega hasta prácticamente la irrupción de los musulmanes (RAMOS y CASTELO, 1992). En la cuenca Media del Tajo en general, se asiste al florecimiento de algunos asentamientos de la vega, con la transformación de edificios anteriores en basílicas (SAUCEDO, RAMOS y CASTELO, 1992), o la construcción de mausoleos (Vegas de Santa María, Pueblanueva, HAUSCHILD, 1978) u otros edificios ya de carácter cristiano (MALPICA, PALOMEQUE, 1955 y 1959). A este auge, al tiempo del primer cristianismo en la zona, pueden deberse asentamientos como el de la necrópolis del *Pantano de Cazalegas*, sin duda de cierta importancia, y otros más modestos como *Viveros*.

Poco después el panorama parece cambiar radicalmente. No se puede precisar si esta ruptura se produce de forma paulatina durante el período visigodo, o bien es el efecto de la llegada de los godos al valle Medio del Tajo. En todo caso, se abandonan asentamientos en la vega y aparecen otros en las terrazas próximas, como ocurre en la vega del Alberche. A este momento correspondería el carácter rural y hasta marginal de muchas de las ocupaciones (RODRÍGUEZ et al. 1992). En el Valle Bajo del Alberche la *Alameda de las Ánimas* es el único asentamiento con restos de población en el siglo VI, al igual que los sitios del curso alto del arroyo Guadamora (CABALLERO y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1982). La *Alameda de las Ánimas* parece recoger la población de *Viveros*, del mismo modo que Corralejo, 500 m. al SE. de la necrópolis del *Pantano de Cazalegas*, sobre la terraza del río, parece suceder al asentamiento de la vega.

En estos asentamientos elevados sobre la terraza, pervivirá el poblamiento hasta los siglos X y XI, y serán los lugares en donde se intente la primera repoblación cristiana de fines del XII y XIII, fracasando en la mayoría de ellos, y finalizando por tanto

su secuencia poblacional. Sería interesante comprobar si se dan también estas relaciones en otros lugares, como en la Marquesita o en las terrazas y cerros próximos del Tajo junto a las Vegas de Pueblanueva (Cerro de Santa María) o la Órbiga (la Hormiga).

Igualmente de gran interés sería concretar la fecha del abandono de los lugares en la vega. La necrópolis del Pantano de Cazalegas, parece sugerir una fecha de comienzos del siglo V d.C., pero se hace necesaria una excavación más extensa para confirmar este dato.

La fecha de la construcción de las murallas romanas de Talavera podría tal vez aportar algún indicio, pero es difícil precisar su cronología. Parte del recinto se encuentra alterado por posteriores remodelaciones y una reconstrucción total musulmana, con la erección de la Alcazaba y el tramo Sur de las murallas que se asoman al Tajo, junto al Puente Viejo. Junto a la desembocadura del arroyo de la Portiña en el Tajo, se pudo documentar la base de un lienzo de muralla sobre los restos de una casa del siglo III. Asimismo, en las excavaciones de la *Ronda del Cañillo 16* y *Patio del Ayuntamiento*, se constata la existencia de estructuras sobre estancias de los siglos II y III, apoyadas sobre suelos de *opus signinum*, al igual que el tramo de muralla de *Ronda Sur*. Estas estructuras no alteran la orientación urbana general, pero sí re-ordenan los espacios particulares, a base de muros de gran tamaño, de 1 m. de ancho, pero muy toscos, y con abundantes reutilizaciones de molduras, aras, cupas, y columnas, anteriores.

Los dos miliarios tardíos hallados hasta el presente en *Talavera*, uno de Juliano (MORALEDA, 1991) y otro de Constantino I (URBINA, 1993), como expresión de una propaganda imperial, indican que por entonces la ciudad estaba atravesando una época de prosperidad, que avalan los restos arqueológicos, y podría coincidir con la de la construcción de la muralla, aunque no sea posible determinar si ésta se construyó por razones defensivas o más bien propagandísticas, como ocurre en tantos otros lugares (HAUSCHILD, 1994).

Esta época era también la del florecimiento de las villas próximas, con las primeras manifestaciones monumentales de la arquitectura cristiana: Vegas de Pueblanueva, Saucedo. Un “renacimiento” edilicio se ha supuesto igualmente en el siglo IV para Mérida (Arce, 1982:98-9). Asimismo, la importancia y vigencia de las vías de comunicación, se puede apreciar en el auge que alcanzan las cerámicas pintadas de *tradición indígena* de tipo Meseta Sur, tardías, tanto en la ciudad de Talavera (muy abundantes en todos los sondeos), como en los asentamientos de sus alrededores — esta distribución se realiza, al igual que ocurría con las producciones semejantes del siglo II, en torno a las calzadas, especialmente la *vía Emérita-Caesaraugusta* (ABASCAL, 1988)—, y todos los demás tipos de cerámicas tardíos abundantes en Talavera: TSHT, lucente, anaranjada, claras de tipo C y D, etc.

## 5 CONCLUSIÓN

Los hallazgos de la margen izquierda del valle Bajo del río Alberche ponen de manifiesto la necesidad de realizar prospecciones sistemáticas en una comarca

donde los hallazgos romanos son muchos y de gran valor. La densidad del poblamiento romano en torno a las fértiles llanuras de aluvión es muy alta, quizá una de las mayores de la Península.

Este poblamiento no tiene parangón en el mundo indígena, sin duda orientado a la agricultura cerealística de secano, y al pastoreo intensivo con el aprovechamiento de las hierbas de las vegas. Los romanos instalarán sus villas, aldeas y casas de campo orientadas a una agricultura intensiva, hortícola y frutícola: olivos vides, etc., en época temprana. Pero los datos que tenemos al presente, no permiten suponer una antigüedad mayor para estos asentamientos dispersos, que la de la fundación de la ciudad romana de Talavera de la Reina. Por ello, pensamos que no es la existencia de los asentamientos rurales la que propicia el nacimiento de la ciudad, sino al contrario, la creación de la ciudad la que determina el florecimiento de estos asentamientos.

Entre los núcleos rurales dispersos existen varias categorías que la falta de estudios sistemáticos no permite establecer por el momento. De un lado las casas de campo o lujosas residencias de los adinerados ciudadanos, de otro las numerosas alquerías o *pagi* dedicados casi exclusivamente a la producción de alimentos, los vici o aldeas con una funcionalidad más compleja, y las grandes villas, que son por ahora las mejor documentadas gracias a la magnitud de sus restos.

La riqueza de los restos tardíos tanto en el ámbito rural como los de la propia ciudad de Talavera, parecen evidenciar una cierta prosperidad, al menos hasta muy avanzado el siglo IV. A partir de este momento, aumentan los hábitats en forma de pequeños asentamientos en laderas e incluso en cerros, con la construcción de sistemas de mejoras agrícolas como las pequeñas presas en ríos y arroyos (CABALLERO y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1982). Este podría ser un síntoma de deterioro del anterior sistema socioeconómico. Tal deterioro no tendría porqué estar ligado necesariamente a la irrupción de los visigodos, por más que existieran algunos conflictos, la impresión general es más de continuidad que de ruptura. Así se aprecia también en el solar de Talavera, cuya orientación urbanística no sufre alteraciones generales hasta la llegada de los musulmanes.

En los últimos años, son numerosos los trabajos que interpretan el deterioro del final del Mundo Antiguo, como un efecto de la degradación ambiental, influida por variaciones climáticas, que propiciaron la aparición de enfermedades epidémicas como la malaria. Efectos conjugados con la falta de un poder que coordine los esfuerzos económicos a gran escala, y el aumento del grado de inseguridad inherente a esa descentralización. Los visigodos, con menores conocimientos agrícolas, acentuarían estos procesos, y no menos, el triunfo de la ideología cristiana.

Pero sería extremadamente interesante constatar el momento preciso de la desaparición de los asentamientos en las tierras de aluvión, porque el aprovechamiento de las terrazas y cabeceras de los arroyos, significa en bruto una ocupación más intensa del territorio. En este momento se documenta la colonización de espacios que antes nunca se habían ocupado y que no volverán a habitarse después.

Pero desconocemos si esta tendencia está relacionada con la ampliación de los aprovechamientos agrarios, por más que coincida después con el colapso de la agri-

cultura de aluvión, o se debe a la imposibilidad (social, ideológica, técnica o por imperativos medio-ambientales) de cultivar las tierras de vega.

En todo caso, el examen de lo que ocurre en los siglos V y VI en el solar de Talavera, conjugado con el de sistemas de asentamientos de ribera, como los encontrados en el valle del Alberche, podría aclarar las tendencias del poblamiento en las postrimerías del mundo antiguo en estos confines de la Lusitania.

#### ANEXO. LA SEDE EPISCOPAL DE AQUIS

La tradición ha venido identificando la villa de Aquis con Talavera de la Reina o la propia Cazalegas. Esta tradición comienza con Francisco de Soto, quien recoge las versiones de los falsos cronicones (SOTO, 1722) asignando Aquis a Cazalegas. Esta antigua sede episcopal se cita en el Concilio XII de Toledo del año 681: "*Dixit enim violentia principali se impulsum fuisse, ut in monasterio villulae Aquis, ubi venerabile corpus sanctissimi Pimenii confessoris debito quiescit honore, novam episcopalis honoris ordinationem efficeret...ut in loco villulae supradictae Aquis deinceps sedis episcopalis non maneat.*" (CANON IV, Vives, 1963).

El rey Wamba ubicó una nueva sede episcopal, de vida efímera, sufragánea del obispo de Mérida. Sólo existe en los textos medievales otra cita posterior con relación a Aquis: *en esse anno (919 Era Hisp.) saco el rey don Ramiro su bueste muy grand, et fue a tierra de moros correr un castiello que antiguamiente avie nombre Aguas, et es al que agora dizen Talavera, et es en la ribera de Teio de yuso de Toledo.* (Catalán, 1977, cap. 702).

Mucho se ha discutido sobre la sede episcopal visigoda de Talavera, confundida con la Évora portuguesa al identificarla con la *Elbora* carpetana (CATALÁN, 1977, cap. 537), de hecho, prácticamente la totalidad de los autores que han escrito sobre Talavera, desde el siglo XVI, pretendieron demostrar esa identidad. Estaba mucho en juego, ya que además de un pasado "glorioso" se trataba de asignar la patria de los santos Vicente, Sabina y Cristeta. Sin embargo, en medio de todo este cúmulo de suposiciones, intuiciones e invenciones, pocos son los datos fiables que quedan.

La Talavera musulmana siempre aparece en los textos bajo el nombre de *Talabayra* o *Talabaura*, y no como *Aquis* o nada que se pueda traducir por agua o aguas. Aunque los restos romano-tardíos y visigodos (URBINA *et al.* 1994 y 1998) de Talavera son abundantes, en poco ayudan a la identificación de una sede episcopal. En los textos de la división de Wamba de la familia de Oredo (Esc. dI, 2, *Albeldense*, y *Exquisitio Yspanie* 2ª Lib. Priv. II, f. 131 r.a. VÁZQUEZ DE PARGA, 1943), se incluye Talabaura-Talabayra entre Abela y Elbora. Esta inclusión podría tomarse como una confusión de *Talabayra* por *Aquis*, pero nunca con *Elbora*, que aparece siempre en las listas. Los escritores como Fco. de Soto, Lucas de Tuy, Fray Torrejón, Ceán Bermúdez, etc. añadieron todavía más confusión al interpretar la mención de Aquis como el traslado temporal de la sede de *Elbora*=*Talabayra*. Por todo ello, la inclusión de Talavera en el *Albeldense*, más parece un añadido que el olvido de esta sede en el restos de los códices, pero indica al mismo tiempo que *Talabayra* y *Elbora* son dos lugares distintos.

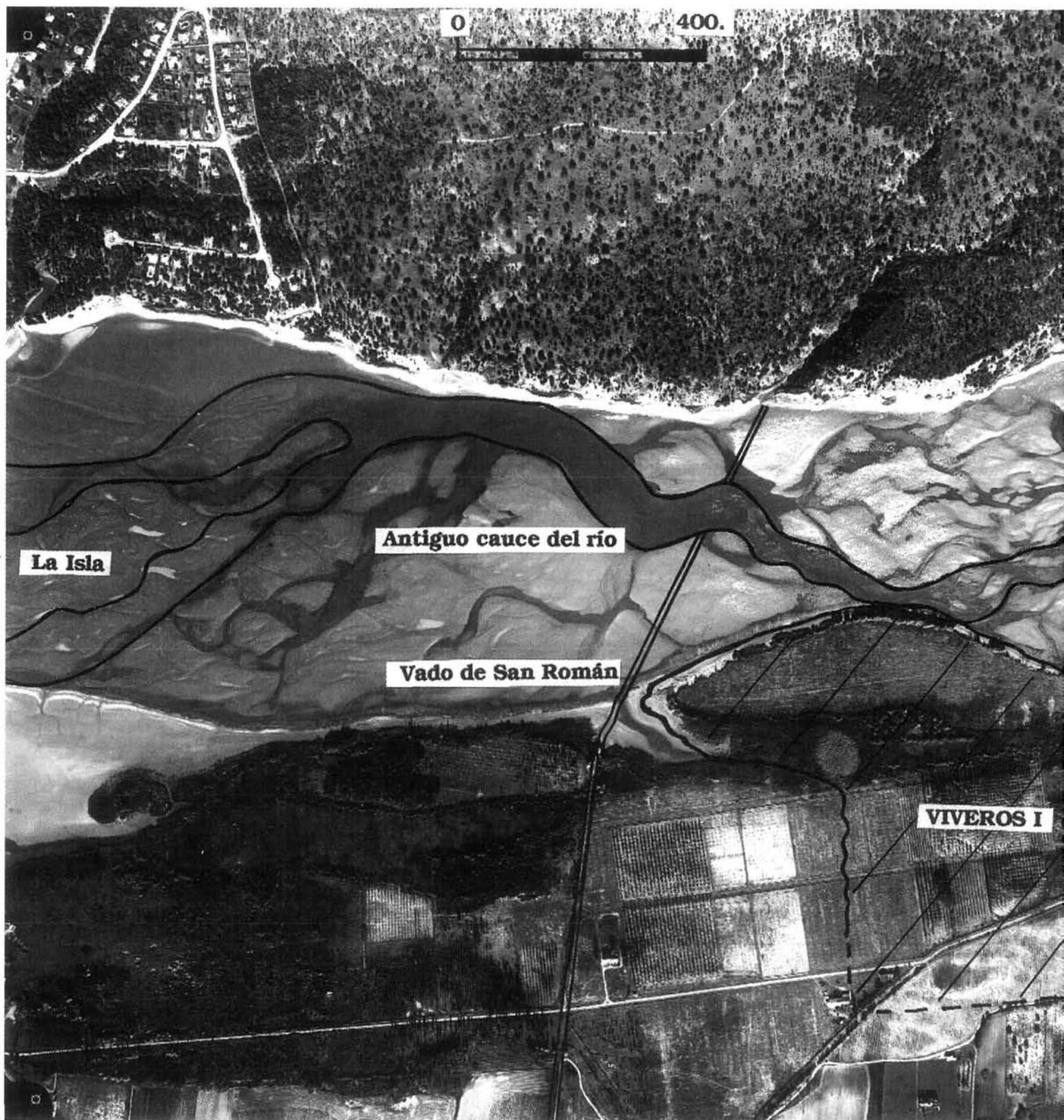
La *Passio* de Vicente Sabina y Cristeta no hace más que añadir confusión entre las ciudades de Évora, Talavera y Ávila. Se trata de una *Passio* tardía sin elementos de contrastación histórica, basada en la de Santa Leocadia (GARCÍA RODRÍGUEZ, 1966, p.281 y ss). Los santos proceden de *Elbora*, (Talavera para el editor de los Bolandos) y sufren martirio en *Abela*, usualmente tomada por Ávila.

Del texto del Concilio se pueden extraer dos datos. Uno que Aquis se ubicó en el territorio de Mérida. Si hemos de entender que las demarcaciones episcopales visigodas se basaron sobre las administrativas romanas, Talavera y su *territorium* serían efectivamente sufragáneas del obispo emeritense (GÓMEZ, 1965). El otro, que Aquis era un lugar pequeño: *villulae*, por más que el lugar donde se enterrara al confesor Pimenio actuaría fácilmente como un foco de atracción para los fieles, dando lugar a un núcleo urbano mayor con su cementerio asociado, práctica habitual en esta época (CERRILLO, E. 1989). Debe tener, además, una clara vinculación con el agua, a juzgar por su nombre.

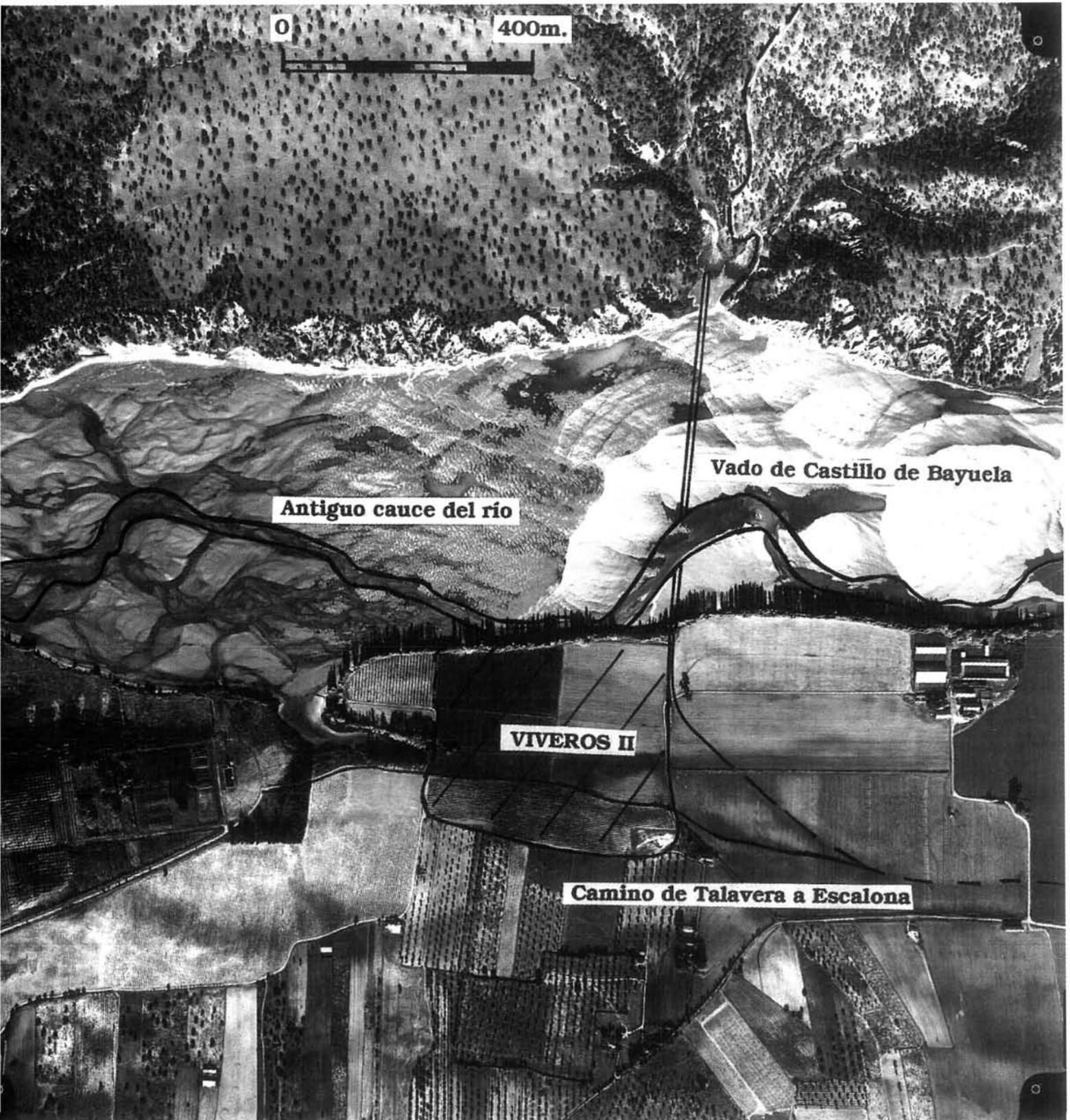
Basílicas cristianas surgidas en lujosas villas tardo-imperiales no faltan en la región: Saucedo, Tamujas, (CASTELO, *et al.* 1997, PALOMEQUE, 1955 y 1959, RAMOS y CASTELO, 1992), sea por la conversión al cristianismo de sus *posesores*, sea por la existencia de buenas “canteras” de materiales y estructuras de habitación utilizables con las que hacer la iglesia (FERNÁNDEZ, 1982), en todo caso perpetuando el poblamiento, la cultura material y, al parecer, la cultura ritual y simbólica, —raíz de las dificultades que existen para diferenciar los asentamientos visigodos de los romanos—. Estas iglesias son a menudo privadas y no pagan canon al obispo, se ponen bajo la protección de un santo local o mejor un mártir, fundamentando la base de la proliferación de las *passios* y del culto a las reliquias.

Entre las noticias históricas sobre Cazalegas, nada aprovechable se menciona en las Relaciones de Felipe II, donde sí aparece la iglesia del despoblado de Brugel, con una capilla que se dice romana (N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Romana citará Lorenzana), así como la imagen de Santa Brígida, traída de una dehesa cerca del Alberche donde había edificios antiguos, o al Sur del pueblo, en la Dehesa de Corralejos, con edificios antiguos y cimientos de piedras (VIÑAS y PAZ, 1963). Relaciones más tardías como las de Lorenzana (PORRES DE MATEO *et al.* 1987), o el Catastro de la Ensenada y las Relaciones de Tomás López (JIMÉNEZ, 1993) recogen ya tradiciones de los falsos cronicones, con nombres corrompidos como el de Vivaqua. Jiménez de Gregorio (1993) recoge una cita de González Palencia donde se mencionan las aldeas de Alameda y Brugel (s.XII). Esta Alameda debe corresponder a la Alameda de las Ánimas, cerca de Brugel.

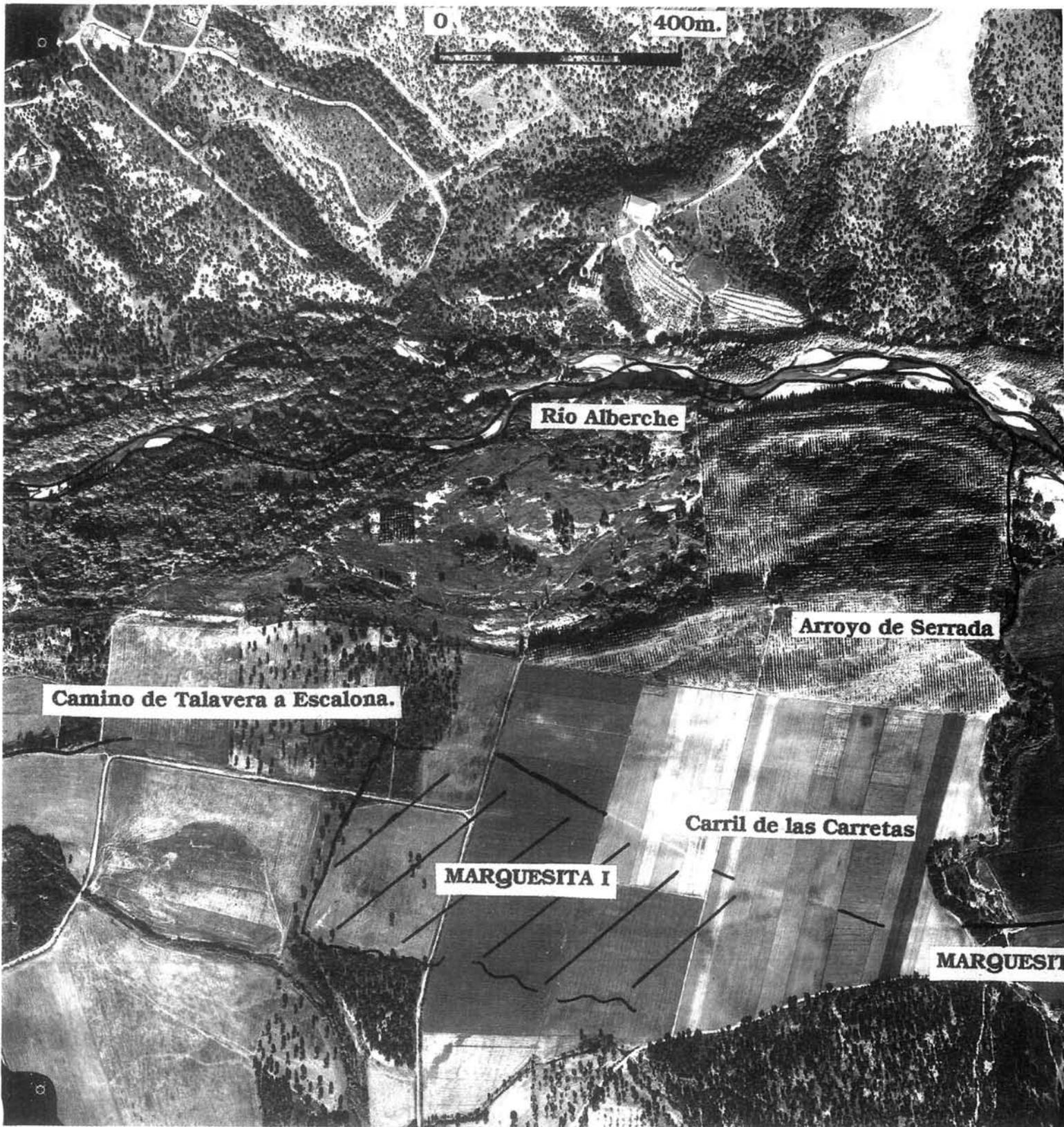
Existe, sin embargo, una vieja grafía del nombre Cazalegas que podría llevarnos al Aquis visigodo. En el siglo XVIII se dice Caçalaguas (LARRUGA, 1789) o *Caz ad Aguas*, (caz o acequia de las Aguas). Admitiendo alguna relación en la identidad del nombre, no se trataría del núcleo actual de Cazalegas, sino de uno próximo. Por las características cronológicas de su hábitat, podría corresponder a la *Alameda de las Ánimas*, uno de los pocos lugares poblados al tiempo del Concilio.



*Figura 10.* Distribución de los asentamientos romanos en el valle bajo del río Alberche I. Asentamiento romano VIVEROS I. CEFTA, 1 NOV. 1990.



*Figura 11.* Distribución de los asentamientos romanos en el valle bajo del río Alberche II. Asentamiento romano VIVEROS II. CEFTA, 1 NOV. 1990.



*Figura 12.* Distribución de los asentamientos romanos en el valle bajo del río Alberche III.  
 Asentamiento romano de la Marquesita I y II. CEFTA, 1 NOV. 1990.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M.: (1988). "La producción y el comercio de cerámicas como reflejo de la integración de lo indígena y lo romano en la Meseta Sur". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, 1985.
- ARCE, J.: (1982) *El último siglo de la España romana (284-409)*. Madrid.
- AGUILAR, A. y GUICHARD, P. (1993) *Villas romaines d'Estremadure. Doña M<sup>a</sup> La Sevillana et leur environnement*. Madrid.
- BELTRÁN LLORIS, M.: (1990). *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- CABALLERO ZOREDA, L. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J.: (1982). "Presas romanas y datos sobre el poblamiento romano y medieval en la provincia de Toledo". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14.
- CARROBLES SANTOS, J. y RODRÍGUEZ MONTERO, S.: (1988). *Memoria de las excavaciones de urgencia del solar del nuevo Mercado de Abastos de Toledo. Introducción al estudio de la ciudad de Toledo en el siglo IV d.C.* Toledo.
- CASTELO RUANO, R. et al.: (1997) "La villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): Construcciones termales y recientes hallazgos numismáticos". *Boletín Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 37.
- CATALÁN, D.: (1977). *Crónica general de España*. Madrid.
- CERRILLO, M. DE CÁCERES, E.: (1989). "El mundo funerario y religioso en época visigoda". *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C.: (1982). *Las villas romanas en España*. Madrid.
- GÓMEZ MENOR, J.: (1965). *La antigua tierra de Talavera*. Toledo.
- GORGES, J.G.: (1979). *Les villes hispano-romaines*. Paris.
- HAUSCHILD, TH: (1978). "Das mausoleum von Las Vegas de Pueblanueva." *Madridener Mitteilungen*, 19.
- (1994) *Murallas de Hispania en el contexto de las fortificaciones del área occidental del Imperio romano. Actas XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Tarragona, 1993.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: (1993) "La comarca de El Horcajo de Santa María". *Temas Toledanos*. 76. Toledo.
- JUAN TOVAR, L.C.; MORALEDA, A. y RODRÍGUEZ, A. (1983) "Elementos de alfar de sigillata hispánica en Talavera de la Reina (Toledo)". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 2.
- LARRUGA Y BONETA, E. (1789). *Memorias políticas y Económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid. Vol V.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R.: (1985). *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Salamanca.
- MANGAS, J. y CARROBLES, J.: (1992) "La ciudad de Talavera de la Reina en época romana." *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Talavera. 1992. Toledo.
- MAURA Y SALAS: (1931-32). "Excavaciones en la necrópolis romana de Torrejón (Talavera de la Reina)." *Anuario de Prehistoria Madrileña*. 2-3.
- MERGELINA de C.: (1948-9). "La necrópolis de Carpio de Tajo." *Boletín del Seminario Español de Arte y Arqueología*, 15.
- MORALEDA, A. (1991) *Aportación al estudio de la epigrafía romana de la Extremadura oriental. Homenaje a Fernando Jiménez de Gregorio*. Toledo.

- PACHECO, C. y MORALEDA, A. (1994): "Un miliario del emperador Juliano en Talavera de la Reina." *Revista de Arqueología*. 155. Marzo.
- PALOMEQUE TORRES, A. (1955). "La villa romana de la finca de las Tamujas." *Archivo Español de Arqueología* 28.
- (1959) "Nueva aportación a la arqueología de la cuenca del Tajo: restos de una villa romana y de una iglesia visigoda". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, I*, Madrid.
- PORRES DE MATEO, J. *et al.*: (1986). Descripciones geográficas del Cardenal Lorenzana. Toledo.
- RAMOS, M.A. y DURÁN, R.M.: (1988). "La villa romana de Saucedo (Talavera de la Reina, Toledo). Aportaciones a su estudio en relación con la implantación de villas romanas en la Vega del Tajo." *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real 1985.
- RAMOS, M.A. y CASTELO, R.: (1992) "Excavaciones en la villa romana de Saucedo. Últimos avances en relación al hallazgo de una basílica paleocristiana." *Actas Jorn. Arq. de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Toledo.
- REYES, F. MENÉNDEZ, M.L. y GIL, J.I.: (1987). "El testar de Terra Sigillata Hispánica de Los Prados (Castillo de Bayuela, Toledo)." *Carpetania*, I.
- RIBAGORDA, M.; MUÑOZ, K.: (1995-6). "El poblamiento romano de la Cuenca Media del río Tajo". *Studia Histórica. Historia Antigua*. 13-14.
- RODRÍGUEZ MONTERO, S. *et al.*: (1992). "El Rondal (Oropesa): El poblamiento tardorromano en el Occidente de Toledo." *Actas I Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Toledo.
- SOTO, F. de.: (1722). *Historia de la antiquísima ciudad y colonia romana Elbora de la Carpetania, hoy Talavera de la Reina*. Facsímil Archivo Talavera de la Reina.
- URBINA, D. (1993) Un miliario en Talavera de la Reina. Toledo. *Hispania Antiqua*. XVII.
- URBINA, D. *et al.* (1994) "Arqueología y yacimientos minerales en el occidente de los Montes de Toledo". *Zephyrus* XLVII.
- (1997). "La necrópolis tardorromana del pantano de Cazalegas (Toledo)." *Anales Toledanos*. XXXIV.
- (1998). "Mármoles romanos y canteras en Talavera de la Reina". *Zephyrus*, I, 1997.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L.: (1943). *La división de Wamba*. Madrid.
- VEGAS, M.: (1973). *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.
- VIÑAS, C. y PAZ, R.: (1963). *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II*. Reino de Toledo. T. III. Madrid.
- VIVES, J.: (1963). *Concilios visigóticos e hispano romanos*. Barcelona Madrid.